

Mozart en perspectiva. Una propuesta deconstructiva

JUAN CARLOS TELLECHEA

El pianista [Vikingur Ólafsson](#) desarrolla ya una carrera asombrosamente variada; aunque solo sea por los compositores que toca, desde Bach a Debussy, desde Rameau a Philip [Glass](#). En esta cultura del eclecticismo aborda ahora a Wolfgang Amadé Mozart con una elección muy personal de piezas, que une a otras tomadas de varios contemporáneos, en una presentación de verdadera originalidad y con un cierto gusto por el desafío. Así fue como inauguró este artista el [Klavier-Festival Ruhr 2022](#) en la gran sala auditorio de la Mercatorhalle de la ciudad de Duisburgo este sábado.

En su nuevo programa, *Mozart y sus contemporáneos*, [Ólafsson](#), quien ha experimentado un impresionante ascenso desde su debut en este Festival de Piano del [Ruhr](#) en 2018, explora el juego de luces y sombras en la música del genial compositor austríaco, se dedica a sus obras favoritas y las pone en diálogo con composiciones de Haydn, C.P.E. Bach, [Galuppi](#) y [Cimarosa](#).

La selección de su repertorio -principalmente piezas de la década de 1780- disipa el tópico de Mozart como un niño prodigio siempre divertido. *Estos diez años de la vida y el arte de Mozart me parecen especialmente fascinantes*, dice Ólafsson en un estudio muy completo que él mismo ha escrito bajo el título de [A bird of a different feather](#).

Aunque las notas que toca en esta velada tienen unos 230 años, suena muy fresco y nuevo. Vikingur Ólafsson: peinado con raya a la izquierda, gafas negras redondas, camisa, corbata y chaqueta, sonríe un poco como un maestro de ceremonias, de pie junto al piano. Su imagen parece extraída de la revista de moda italiana *L'Uomo Vogue*.



Vikingur Ólafsson © 2022 by Christian Palm

Duisburgo, sábado, 30 de abril de 2022.

Gran sala auditorio de la Mercatorhalle de Duisburgo. Vikingur Ólafsson (piano, Steinway & Sons D). «Mozart y sus contemporáneos» Concierto inaugural del Klavier-Festival Ruhr 2022. Baldassare Galuppi, de la Sonata nº 9 en fa menor, Andante spiritoso; de la Sonata nº 34 en do menor. Wolfgang Amadé Mozart, Rondo en fa mayor KV 494; Fantasía nº 3 en re menor KV 397; Kleine Gigue en sol mayor KV 574; Sonata nº 16 en do mayor "Sonata facile" KV 545; Adagio en mi bemol mayor del Cuarteto de cuerda nº 3 en sol menor KV 516; Sonata nº 14 en do menor KV 457; Adagio en si menor KV 540; Ave verum corpus KV 618 (transcripción de Franz Liszt). Carl Philip Emanuel Bach, Rondo en re menor Wq 61/4. Domenico Cimarosa, Sonata nro. 42 en re menor (arreglos de Vikingur Ólafsson); Sonata nro. 55 en la menor (arreglos de Vikingur Ólafsson). Joseph Haydn, Sonata para piano nro. 47 en si menor Hob. XVI/32. Bises: Béla Bartók: Tres canciones populares de Komitat Csík. Jean-Philippe Rameau: Le Rappel des oiseaux. J. S. Bach/A. I. Siloti: Preludio en si menor BWV 855. Klavier-Festival Ruhr 2022. 100% del aforo, bajo medidas de prevención e higiene contra la pandemia.

En esta fase (Mozart) no solo llevó la tradición clásica a un punto culminante, sino que también la subvirtió de forma bastante sutil (...). Las sombras son más oscuras, los matices y las ambigüedades más profundas.

Señala el pianista islandés quien tiene 38 años, tres más que Mozart en aquel tiempo. Ólafsson empezó a tocar a Mozart a los cinco años, y a los siete asistió por primera vez a una ópera, que fue, por supuesto, *La Flauta Mágica*, según relata ante el público antes de iniciar el concierto. Hoy en día, Mozart suele ser imaginado como un niño prodigio juguetón; la película *Amadeus* (1984) de Miloš Forman se encargó de ello. Pero en los últimos diez años de su vida, el compositor salzburgués se vio presionado por muchos lados y padeció una enfermedad bipolar.

Sin embargo, la música que hoy escuchamos de Mozart procede casi exclusivamente de este periodo. De los años en los que luchó por la libertad personal. Lucha contra la resistencia. Mozart se casó con Constanze Weber; su padre Leopold, que fue también su maestro más importante, no asiste a la boda; desaprueba la unión.

Ólafsson armó el recital a dos niveles. En primer término, lo aplicó a obras seleccionadas o fragmentos de obras de Mozart: *piezas de un hombre adulto y un compositor que había alcanzado la madurez después de experimentar la adversidad*, explica el pianista.

Un pájaro de otra pluma es una época muy fascinante de un Mozart que no solo fue compositor sino también un pianista virtuoso, que no solo perfeccionó la tradición clásica sino que la revolucionó ingeniosamente. Así ocurre, según Ólafsson, con las pequeñas composiciones seleccionadas para este concierto. Verbigracia los Rondós KV 485 y KV 494 o la *Fantasia en re menor* KV 397, con su gusto por la improvisación combinado con una profundidad tonal abismal; o la *Kleine Gigue* KV 574 'un pequeño milagro de ingenio'.

Pero también dos sonatas para piano que eran especiales para él. La *Sonata* n° 16 KV 545, conocida como la "Sonata fácil" (1788), supuestamente destinada a los principiantes, fue escrita de hecho por razones económicas, y es contemporánea de las tres últimas sinfonías, por lo tanto en un estilo que ciertamente no es "fácil".

En cuanto a la *Sonata* n° 14 KV 457 en do menor, dedicada por Mozart a su alumna [Therese von Trattner](#), cultiva "una gran y teatral tragedia" y unos contrastes dinámicos que, según el pianista, anuncian a Beethoven. Ólafsson también ha arreglado una pieza muy querida para él: el 'Adagio' del *Quinteto de cuerda* KV 516, "un momento de gracia y consuelo", efectivamente destacado en el segundo tema. Concluye su periplo mozartiano con el motete *Ave verum corpus* KV 618, en la transcripción de Liszt, un adagio conmovedor que lo absorbe a uno hasta el cielo.

La originalidad no se queda ahí. Ólafsson opta por poner en perspectiva las citadas piezas de Mozart con las de los músicos contemporáneos. La elección es igual de singular y pretende crear transiciones, por lo menos, inéditas. La selección, perfectamente asumida, reclama primero a Galuppi, después a CPE Bach y Cimarosa y en la segunda parte, a Joseph Haydn. Una especie de "eco de una época", explica, estos cuatro músicos representan la coexistencia de valores estéticos diferentes, aunque *los dos italianos más alejados, sin vínculos directos significativos con Mozart, pertenecen al mismo ecosistema*

de la música del siglo XVIII.

Así, interpreta dos piezas del veneciano Baldassare Galuppi (1706-1785) tomadas de sus sonatas para piano, entre ellas el 'Larghetto' de la *Sonata en do menor* y sus hipnóticos arpeggios, que preceden ventajosamente al comienzo de la *Sonata KV 457*. Del napolitano Cimarosa arregló él mismo dos breves sonatas que ofrecen una especie de *arioso* en tono de lamento.

El *Rondo* en re menor de las *Seis Sonatas para teclado para conocedores y aficionados* de CPE Bach, en un estilo similar al de Mozart, le pareció una *opción irresistible*, aunque con un enfoque diferente. La *Sonata* n° 47 en si menor de Haydn es igualmente indispensable para él, ya que esta

emocionante obra parece llevar en sí misma la semilla del romanticismo al tiempo que conserva un sentido de majestuosidad barroca.

El pianista islandés es un maestro de la retórica musical, con una sólida cultura. Más allá de un alarde de conocimiento, que no siempre evita la egolatría, lo seguimos porque el planteamiento está sólidamente argumentado. Como un [Teodor Currentzis](#) con una batuta, es uno de esos artistas de la generación más joven que tienen algo que decir y que lo proclaman alto y claro.

Es igualmente un intérprete fascinante. Uno queda inmediatamente impresionado por su facilidad, sea cual sea la pieza que esté tocando. Sabemos que Mozart es, en última instancia, más difícil de tocar de lo que parece. La anécdota de la llamada “sonata fácil” no es una palabra vacía. Ólafsson comparte en igual medida la elegancia del fraseo, el sentido de la proporción, el arte de la transición, la ligereza en los pasajes rápidos así como la delicadeza en los tiempos moderados.

Su Mozart ofrece un equilibrio innato entre la melodía y el contrapunto, lejos de cualquier afectación. Aunque lleva los contrastes al límite, no pretende dar la impresión de cultivar un sonido bello, ni mucho menos favorecer un enfoque que sea una mera exhibición de habilidades poco comunes. El concierto lo redondea con tres bises calurosamente aplaudidos por la hipnotizada platea: Tres canciones populares de *Komitat Csík*, de Béla Bartók. *Le Rappel des oiseaux*, de Jean-Philippe Rameau; y el *Preludio en si menor BWV 855*, de J. S. Bach / A. I. Siloti.

Parafraseando a Ólafsson, la consistencia de su pianismo tiene verdaderamente la ligereza de una pluma.